

Dietas variadas y saludables para todos:

Cómo una dieta sana puede transformar los sistemas alimentarios y la acción climática

Esta declaración es el resultado del taller de la Red de Clima y Salud (HCN) sobre "Situación de la nutrición y las dietas saludables en el centro de la reforma de los sistemas agroalimentarios y la acción sobre el cambio climático", celebrado el 28 de febrero de 2023. Al taller asistieron expertos internacionales que estudian los sistemas alimentarios y agrícolas, el cambio climático, la nutrición y la salud. Esto es un llamado a quienes trabajan en las reformas del sistema alimentario y en la acción climática sobre la agricultura y la tierra para que el objetivo central sean dietas sostenibles y saludables para todos.

El hambre, la obesidad y la amenaza climática coexisten: nuestro sistema alimentario está matando a las personas y al planeta

El actual sistema alimentario mundial no ofrece un acceso adecuado a dietas sanas, sino que amenaza la salud y la vida de más de la mitad de la población mundial. Crecen los niveles de obesidad, enfermedades no transmisibles (ENT) relacionadas con la dieta y el consumo de alimentos ultraprocesados poco saludables, al tiempo que persisten los niveles de inseguridad alimentaria y desnutriciónⁱ.

El Atlas Mundial de la Obesidad 2023ⁱⁱ predice que más del 50% de la población mundial, es decir, más de 4.000 millones de personas, sufrirán obesidad o sobrepeso en los próximos 12 años. Sin embargo, en 2019 cerca de 750 millones de personas estaban en situación de inseguridad alimentaria, y se calcula que 2.000 millones de personas carecían de acceso adecuado a alimentos seguros y nutritivos. En 2021, el número de personas afectadas por el hambre ascendió a 828 millonesⁱⁱⁱ. Sólo en Brasil, las dietas ricas en alimentos ultraprocesados causan más de 50.000 muertes al año^{iv}, mientras que 30 millones de personas pasan hambre^v.

Las soluciones para alimentar al mundo se centran en aumentar los rendimientos y las calorías en lugar de promover el derecho a una alimentación y nutrición adecuadas. Esto ha distorsionado la perspectiva de los sistemas alimentarios mundiales y ha dado lugar a sistemas alimentarios con fines de lucro que perjudican la salud humana, ecológica y animal. El sistema alimentario industrial predominante se caracteriza por la dependencia de los combustibles fósiles (como fertilizantes y pesticidas derivados de combustibles fósiles), el monocultivo, la producción ganadera intensiva y la mercantilización de los alimentos, lo que provoca contaminación ambiental, pérdida de biodiversidad y problemas sanitarios y sociales.

Este enfoque industrial de la producción alimentaria es una de las principales razones por las que los alimentos que consumimos son responsables de un tercio de todas las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (GEI). Sin una transformación de nuestros sistemas alimentarios no será posible alcanzar los objetivos del Acuerdo de París sobre el clima. Incluso si las emisiones de combustibles fósiles se acabaran hoy, no alcanzaríamos el objetivo de 1,5°C de temperatura debido a las emisiones relacionadas con los sistemas alimentarios^{vi}.

Pese a ello, los países siguen otorgando subvenciones, incentivos y políticas para apoyar sistemas alimentarios insostenibles. Un análisis reciente demostró que los productos básicos con emisiones intensivas y poco saludables (como el azúcar, la carne de vacuno, el arroz y los productos lácteos producidos y procesados industrialmente) son los que reciben más apoyo fiscal por parte del sector público, en comparación con las frutas y verduras^{vii}. Desde el punto de vista de la oferta, este apoyo público provoca el doble efecto de aumentar la producción de estos productos poco saludables, lo que puede suponer una amenaza para la soberanía alimentaria del país, al tiempo que desincentiva la producción de alimentos sanos y culturalmente aceptables. Además de influir en las decisiones de los agricultores durante la producción de alimentos, las subvenciones públicas también pueden influir en la demanda (comportamiento de compra de los consumidores) a través de la distorsión de los precios más altos de los alimentos más saludables y sostenibles que no reciben subvenciones. Un estudio^{viii} realizado en Brasil demostró que un zumo de uva integral y orgánico producido por la agricultura familiar paga en promedio cinco veces más impuestos que las grandes industrias (*big food*) que producen bebidas ultraprocesadas con sabor a uva.

En muchas partes del mundo, los alimentos ultraprocesados, ricos en sal, azúcar y grasas, son cada vez más económicos y accesibles que los alimentos más saludables, frescos y con un grado mínimo de procesado. Esto crea comunidades o barrios que son desiertos nutricionales^{ix} con poco o ningún acceso a alimentos sanos^x. Los alimentos cada vez más industrializados están desplazando a las dietas y prácticas agrícolas tradicionales.

Además, los sistemas alimentarios y agrícolas tienen importantes implicaciones para el uso de la tierra. La ganadería (carne y productos lácteos) ocupa el 77% de las tierras de cultivo del mundo para producir el 18% de todas las calorías y el 37% de todas las proteínas producidas a nivel mundial^{xi}. Este es uno de los principales motores de la crisis de la biodiversidad y la naturaleza.

Al mismo tiempo, hay que ser prudentes a la hora de anunciar tecnologías alimentarias industriales que se presentan como soluciones pero que no aportan el cambio transformador necesario. Por ejemplo, existe un mercado creciente de "proteínas alternativas" que se presentan como sustitutos de la carne^{xii}. Sin embargo, estas fuentes de proteínas suelen estar muy procesadas y contener mucha grasa, sal y aditivos químicos, por lo que no son necesariamente saludables para las personas ni para el planeta. Además, las tecnologías fijas a corto plazo, como las píldoras para la ganadería destinadas a reducir las emisiones de metano de los animales criados de forma intensiva, no abordan el impacto en el clima y la naturaleza del uso de la tierra que se requiere para la ganadería industrial^{xiii}.

Los efectos del cambio climático y la destrucción de la naturaleza están aumentando la desigualdad alimentaria en todo el mundo, con comunidades vulnerables susceptibles tanto a la desnutrición en todas sus formas como a las perturbaciones climáticas. Esto amenaza con perjudicar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el objetivo general de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás. Las desigualdades alimentarias y la vulnerabilidad puestas de manifiesto por la pandemia de Covid-19 se ven exacerbadas por crisis concurrentes, como la de la seguridad energética y la guerra de Ucrania. Después de permanecer relativamente sin cambios desde 2015, la proporción de personas afectadas por el hambre se intensificó en 2020 y siguió aumentando hasta alcanzar el 9,8% de la población mundial en 2021, frente al 8% en 2019 y el 9,3% en 2020.

Los datos científicos más recientes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)^{xiv} afirman con un alto grado de confianza que el aumento de los fenómenos meteorológicos extremos relacionados con el clima ha expuesto a millones de personas a una grave inseguridad alimentaria y a una menor seguridad hídrica, observándose los mayores impactos en muchos lugares y/o comunidades de África, Asia, América Central y del Sur, Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) y el Ártico.

Plan de cuatro puntos para lograr sistemas alimentarios diversos, saludables y respetuosos con el clima

Dietas saludables y sostenibles - IPCC AR6

“El cambio hacia dietas saludables y sostenibles requiere políticas de reforma eficaces orientadas al sistema alimentario que integren las políticas de agricultura, salud y medio ambiente”. IPCC AR6

El Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC AR6)^{xv} es claro sobre los beneficios para el clima, la biodiversidad y la salud que ofrece la adopción de dietas saludables y sostenibles, con una mayor proporción de proteínas vegetales, una ingesta moderada de alimentos de origen animal y una menor ingesta de azúcares añadidos, sal y grasas saturadas:

- El término "dietas saludables y sostenibles" se refiere a patrones alimentarios que promueven todas las dimensiones de la salud y el bienestar de las personas; tienen baja presión e impacto ambiental; son accesibles, asequibles, seguros y equitativos; y son culturalmente aceptables.
- Una alimentación saludable y sostenible contribuirá a prevenir todas las formas de malnutrición (es decir, desnutrición, carencia de micronutrientes y obesidad y enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta) en los países en desarrollo.
- Los beneficios colaterales incluyen la reducción del riesgo de enfermedades cardiovasculares, diabetes de tipo 2 y cáncer, así como reducir la mortalidad asociada a estas enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta.
- Un cambio hacia dietas saludables y sostenibles podría suponer una disminución sustancial de las emisiones de gases de efecto invernadero y reducir la ocupación de la tierra y las pérdidas de nutrientes en el medio ambiente.
- Además de los beneficios para la mitigación del cambio climático, la transición hacia un consumo más basado en plantas y la reducción del consumo de alimentos de origen animal, especialmente de rumiantes, podría reducir la presión sobre los bosques y las tierras utilizadas para la alimentación de ganado, así como apoyar la preservación de la biodiversidad y la salud planetaria.

Los sistemas alimentarios del futuro no deben basarse en los sistemas alimentarios destructivos y poco saludables de hoy en día. Transformar nuestros sistemas alimentarios exige adoptar el nuevo objetivo que prioriza la salud y el bienestar humano, ecológico y animal. Debemos cuestionar la obsesión imperante por la producción y el rendimiento que da forma a los sistemas alimentarios actuales para garantizar que todas las personas no sólo tengan calorías que consumir, sino que todas puedan llevar dietas saludables y sostenibles.

Proponemos el siguiente plan de cuatro puntos para la transformación del sistema alimentario en beneficio de las personas y el planeta.

1. Voluntad política de cambiar hacia un sistema agrícola diversificado para una alimentación sana y sostenible

La transición hacia dietas saludables y sostenibles requerirá una transición justa de los sistemas alimentarios, que implique un sistema agrícola diverso, que produzca alimentos variados y más saludables. La transformación necesita un cambio de mentalidad que se aleje de una perspectiva comercial. Sólo puede funcionar si los líderes políticos y los responsables de la toma de decisiones locales, nacionales y mundiales demuestran la voluntad política de impulsar el cambio.

Para ello, hay que dejar de centrarse en las grandes cifras del aumento de la cantidad y el rendimiento de los alimentos y centrarse en los factores que impulsan la diversidad, la calidad y la accesibilidad de una dieta sana. Las soluciones para un futuro sostenible y seguro desde el punto de vista alimentario y nutricional no deben medirse por la cantidad de alimentos, los rendimientos y las calorías aportadas por la agricultura, sino por la calidad de los alimentos y la disponibilidad de alimentos diversos y saludables para todos.

Un sistema alimentario diverso debe proteger y conservar la rica biodiversidad agrícola, incluidos cultivos, semillas y razas ganaderas. Debe proporcionar variedad en dietas saludables, mercados, tecnología y en procesos de conocimiento local, tradiciones y patrimonio cultural. Y garantizar resiliencia y la mejora de los medios de vida de los agricultores, el bienestar y la salud de los consumidores y la protección del medio ambiente.

La actual crisis mundial de los precios de los alimentos exige soluciones sistémicas, que den prioridad a la soberanía alimentaria y garanticen el acceso a dietas sanas y adecuadas para todos. Los compromisos nacionales necesitan un enfoque basado en los sistemas alimentarios para garantizar el acceso a alimentos integrales y asequibles, especialmente para las comunidades con bajos ingresos y vulnerables al clima. Esto debería apoyar la agricultura agroecológica local, las prácticas agrícolas autóctonas, las dietas tradicionales y a los pequeños productores.

Necesitamos adoptar un enfoque de sistema alimentario que incluya todas las actividades de la cadena alimentaria (producción, transformación, distribución, preparación, consumo y posconsumo de alimentos) y la reducción de la pérdida y el desperdicio de alimentos. Los resultados del sistema alimentario deben evaluarse en función de la nutrición de los alimentos, los medios de subsistencia de los productores de alimentos y otros agentes de las cadenas de valor alimentarias, y el impacto en el medio ambiente.

2. Desarrollo de conocimientos y fundamentos empíricos para una diversidad de soluciones agrícolas

Es necesario aprovechar los conocimientos, los datos y las evidencias para informar sobre la transformación del sistema alimentario para diversos sistemas agrícolas. Esto significa aumentar el conocimiento y la evidencia de la contribución que la agricultura autóctona, agroecológica y a pequeña escala puede aportar para proporcionar dietas saludables y sostenibles para todos.

Las decisiones políticas sobre los sistemas alimentarios suelen tomarse a partir de la evidencia científica disponible y de análisis económicos influidos por intereses corporativos, sin contar a menudo con las aportaciones de una diversidad de actores importantes. La escasez de conocimientos sobre la producción local, indígena, agroecológica y a pequeña escala en la toma de decisiones contrasta con la enorme inversión en conocimientos y datos para los alimentos industriales^{xvi}. Esto da un sesgo de evidencia inmediata para la toma de decisiones políticas y financieras para la alimentación y la agricultura.

Es necesario prestar más atención e invertir más en la obtención de evidencia y datos sobre soluciones tradicionales y locales, garantizando que los poseedores de conocimientos locales e indígenas y sus puntos de vista se incluyan en los procesos de toma de decisiones y en la elaboración de soluciones. Debería demostrarse mejor el papel que pueden desempeñar los sistemas alimentarios ecológicos para alimentar al mundo. De este modo, podemos aprovechar los conocimientos de los indígenas y los alimentos tradicionales como parte de la solución, combinando pruebas sobre dietas sanas, empleos y medios de vida, naturaleza y ecosistemas.

La filantropía puede desempeñar un papel a la hora de financiar la recopilación y promoción de conocimientos locales y tradicionales, por encima de los grandes datos de la industria. Las políticas públicas pueden reorientar el apoyo y el aprendizaje hacia la evidencia sobre los productores de alimentos a pequeña escala y familiares y la agroecología. Los procesos mundiales (como el programa de trabajo de la COP27 de Sharm el-Sheikh sobre la aplicación de la acción climática en la agricultura y la seguridad alimentaria) pueden garantizar que las pruebas de los alimentos tradicionales y locales se conviertan en la base de planes de aplicación eficaces.

3. Reequilibrar el poder y la influencia

Reequilibrar el poder y la diversidad de voces en la mesa de toma de decisiones es esencial para una transición justa de los sistemas alimentarios y agrícolas^{xvii}. Esto debería permitir que las decisiones sobre nuestros futuros sistemas alimentarios estén informadas y respondan a muchas voces y puntos de vista del mundo, incluidos los de los jóvenes, las mujeres, los pueblos indígenas, los pequeños agricultores y los consumidores.

Los grandes actores de la industria alimentaria suelen tener un acceso considerable a los espacios internacionales y nacionales de elaboración de políticas sobre sistemas alimentarios. La voz de más de 600 millones de pequeños agricultores, muchos de los cuales son mujeres y pueblos indígenas^{xviii}, no suele estar representada en la toma de decisiones^{xix}. Para que la toma de decisiones sobre nuestros sistemas alimentarios sea eficaz, es necesario reequilibrar la influencia de los agricultores, las comunidades locales y los consumidores, para darles más voz.

El reequilibrio debe tener dos componentes:

● Limitar la injerencia de los productores industriales de alimentos y de la industria alimentaria y de bebidas

Quienes tienen gran interés en los sistemas alimentarios industriales que están impulsando el cambio hacia dietas insalubres e insostenibles -incluidas las empresas de biotecnología agrícola, los productores de fertilizantes, los agricultores a escala industrial, los productores de comida rápida y los comerciantes de productos alimentarios- tienen un alto nivel de acceso a la toma de decisiones a escala internacional y nacional^{xx,xxi}. Para que el sector tenga una voz y una influencia equilibradas, será importante reducir la influencia de las grandes industrias alimentarias con intereses creados. Dicha regulación podría basarse en estipulaciones existentes, como el artículo 5.3 del Convenio Marco para el Control del Tabaco, y en las orientaciones existentes para el personal de la OMS sobre la limitación del compromiso con la industria del alcohol.

● Alzar la voz de las comunidades locales, los consumidores, los pueblos indígenas, los pequeños agricultores y los jóvenes

Existen muchas plataformas para atraer la diversidad de voces necesarias para reformar nuestros sistemas alimentarios y conseguir dietas sanas y sostenibles. Por ejemplo, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) ha reconocido a los grupos de jóvenes, pueblos indígenas y mujeres que pueden ser consultados. El papel de la Plataforma de Comunidades Locales y Pueblos Indígenas es reunir diversas formas de conocimiento para diseñar y aplicar políticas y acciones climáticas. La Conferencia de la Juventud (COY) ya ha hecho llegar a los responsables de alto nivel las voces de los jóvenes comprometidos con los sistemas alimentarios. Debe darse mayor relevancia al Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas para las Relaciones con el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la ONU (CSIPM), que da voz y espacio especialmente a los más afectados por la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Estos grupos necesitan tener mayor acceso e influencia en la toma de decisiones sobre el futuro de nuestros sistemas alimentarios.

4. Política, práctica y financiación correctas

Existen varias formas muy prácticas de iniciar la transformación hacia sistemas alimentarios saludables y sostenibles, a través de normativas, directrices y financiación locales, nacionales e internacionales.

Entre los ejemplos de medidas prácticas que los gobiernos locales y nacionales y los procesos mundiales pueden adoptar para iniciar esta transformación se incluyen:

Local

- Priorizar alimentos saludables y sostenibles para la contratación pública en cocinas y comedores públicos (por ejemplo, prisiones, atención a la tercera edad, hospitales y escuelas).
- Implantar programas de educación alimentaria y nutricional, dentro y fuera de las escuelas.
- Poner en contacto a productores y consumidores locales para aumentar el acceso a productos alimentarios asequibles de producción local.
- Reforzar el potencial transformador de la agroecología y otros enfoques integrados que tengan en cuenta aspectos ecológicos y sociales.

Nacional

- Facilitar la participación de todas las partes interesadas de las comunidades marginadas (campesinos, pueblos indígenas, mujeres, jóvenes, pequeños productores) para que sean incluidas en la formulación, ejecución y seguimiento de las políticas de seguridad alimentaria y nutricional.
- Integrar los sistemas alimentarios y las dietas saludables en la próxima ronda de Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC) en el marco del Acuerdo de París.
- Reorientar la financiación pública y las subvenciones de productos alimentarios insalubres e insostenibles hacia dietas integrales nutritivas, sostenibles y culturalmente apropiadas producidas mediante prácticas agroecológicas sostenibles.
- Introducir políticas que aborden la obesidad y las ENT relacionadas con la dieta, como restricciones a la comercialización de alimentos muy procesados (alimentos ultraprocesados), regulación de la colocación de productos y ofertas de alimentos poco saludables en los supermercados, especialmente para proteger a niños y jóvenes^{xxii}.
- Implantar modelos nacionales de etiquetado en la parte frontal del envase que proporcionen información clara y completa para apoyar la selección de opciones más saludables.
- Elaborar directrices alimentarias nacionales recomendadas por la FAO, la OMS y el IPCC para cumplir los objetivos en materia de salud, biodiversidad y clima.
- Mejorar la protección de la naturaleza y los ecosistemas regulando la agricultura.
- Invertir en campañas nacionales sobre dietas saludables y sostenibles.
- Financiar la investigación y la promoción para influir en la política gubernamental y en las prácticas de la industria con el fin de mejorar el entorno alimentario, es decir, para el desarrollo de herramientas digitales que puedan aportar transparencia al suministro mundial de alimentos y a su impacto medioambiental^{xxiii}.

Internacional

- Reforzar las directrices de la OMS sobre alimentos procesados con definiciones claras y orientaciones sanitarias, aclarando conceptos como el procesado de alimentos y el impacto negativo de añadir determinados ingredientes (como azúcar, grasa, sal, aromas y colorantes).
- Introducir normativas sobre criterios de sostenibilidad comercial de los productos importados, como dar prioridad a las materias primas libres de deforestación en los acuerdos de libre comercio.
- Aprovechar momentos como la evaluación mundial de la CMNUCC y la evaluación de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de la ONU para abogar por la transformación de los sistemas alimentarios.
- La Presidencia de la COP28 tiene previsto centrarse tanto en los sistemas alimentarios como en el clima y la salud durante 2023, lo que abre la oportunidad de que las dietas sostenibles y saludables se conviertan en un legado de la reunión de la COP28 en diciembre.

Para todos estos cambios políticos, será fundamental centrarse en la diversidad de la agricultura, la dieta y las voces inclusivas en beneficio de las personas, el planeta y la salud.

Referencias

- ⁱ Stevens et al, 2022, Micronutrient deficiencies among preschool-aged children and women of reproductive age worldwide: a pooled analysis of individual-level data from population-representative surveys, The Lancet Global Health. [https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X\(22\)00367-9/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X(22)00367-9/fulltext)
- ⁱⁱ World Obesity Atlas 2023, World Obesity Federation. <https://www.worldobesity.org/resources/resource-library/world-obesity-atlas-2023>
- ⁱⁱⁱ The State of Food Security and Nutrition in the World, 2022. who.int/news/item/06-07-2022-un-report-global-hunger-numbers-rose-to-as-many-as-828-million-in-2021
- ^{iv} Nilson EAF, Ferrari G, Louzada MLC, Levy RB, Monteiro CA, Rezende LFM. Premature deaths attributable to the consumption of ultra-processed foods in Brazil. Am J Prev Med. (2022) 1–8. doi.org/10.1016/j.amepre.2022.08.013
- ^v RioOnWatch, 2023, Citizenship Just on Paper: The Economics of Hunger for 33 Million Chronically Hungry in Brazil and Lula’s Plan to Fix It. rioonwatch.org/?p=72747
- ^{vi} M.A. Clark, et al., “Global Food System Emissions Could Preclude Achieving the 1.5° and 2°C Climate Change Targets,” Science 370 (6517): 705–708 <https://www.science.org/doi/abs/10.1126/science.aba7357>
- ^{vii} Global Alliance for the Future of Food (2022). Untapped Opportunities: Climate Financing for Food Systems Transformation. <https://futureoffood.org/wp-content/uploads/2022/10/climatefinancereport-english.pdf>
- ^{viii} Proposals for a Tax Policy to Combat Hunger, Health and Environment Promotion <https://actbr.org.br/post/propostas-para-uma-politica-tributaria-de-combate-a-fome-promocao-da-saude-e-do-meio-ambiente/19492/>
- ^{ix} What are food deserts, and how do they impact health? Medical News Today, 2022. medicalnewstoday.com/articles/what-are-food-deserts
- ^x The State of Food Security and Nutrition in the World 2022. <https://www.fao.org/publications/sofi/2022/en/>
- ^{xi} Our World In Data, 2019, Half of the world’s habitable land is used for agriculture. <https://ourworldindata.org/global-land-for-agriculture>
- ^{xii} This market is projected to grow from the current 13 million metric tons per year to 97 million metric tons by 2035 when it will represent 11% of the global protein market. See: Monarch et al, 2021, Food for Thought: The Protein Transformation, Boston Consulting Group. bcg.com/publications/2021/the-benefits-of-plant-based-meats
- ^{xiii} Hold off — for now — on feeding seaweed to cows to reduce methane, Joseph McFadden, 2022. thehill.com/opinion/energy-environment/592243-hold-off-for-now-on-feeding-seaweed-to-cows-to-reduce-methane
- ^{xiv} Intergovernmental Panel on Climate Change Sixth Assessment Report (IPCC AR6) Working Group II [ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC_AR6_WGII_SummaryForPolicymakers.pdf](https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/downloads/report/IPCC_AR6_WGII_SummaryForPolicymakers.pdf)
- ^{xv} Intergovernmental Panel on Climate Change Sixth Assessment Report (IPCC AR6) Working Group III [ipcc.ch/report/ar6/wg3/downloads/report/IPCC_AR6_WGIII_Chapter07.pdf](https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg3/downloads/report/IPCC_AR6_WGIII_Chapter07.pdf)
- ^{xvi} Global Alliance for the Future of Food (2021), The Politics of Knowledge: Understanding the Evidence for Agroecology, Regenerative Approaches, and Indigenous Foodways. futureoffood.org/wp-content/uploads/2022/03/GA-Politics-of-Knowledge.pdf
- ^{xvii} Handbook for non-state actors on engagement with the World Health Organization, WHO, 2018. apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/329431/9789241565608-eng.pdf
- ^{xviii} Food and Agriculture Organisation, 2021, Small family farmers produce a third of the world’s food. www.fao.org/news/story/en/item/1395127/icode/
- ^{xix} Whose paradigm counts? An Australia-Pacific perspective on unheard voices in food and water systems, The George Institute. cdn.georgeinstitute.org/sites/default/files/documents/final-un-fss-submission-11082021.pdf
- ^{xx} Rising up against corporate capture of food and policy making, FIAN International, 2021. fian.org/en/press-release/article/rising-up-against-corporate-capture-of-food-and-policy-making-2852
- ^{xxi} Preventing and Managing Conflicts of Interest in Country-level Nutrition Programs: A Roadmap for Implementing the World Health Organization’s Draft Approach in the Americas, WHO, 2021. iris.paho.org/handle/10665.2/55055
- ^{xxii} Protecting children from the harmful impacts of food marketing, WHO et al who.int/publications/i/item/9789240051348
- ^{xxiii} Food Switch, The George Institute. georgeinstitute.org/projects/foodswitch

Esta sesión informativa cuenta con el apoyo de las siguientes organizaciones:



HCN está patrocinado por Clean Air Fund.



Este artículo forma parte de una serie de HCN Briefings, disponibles en <http://healthandclimatenetwork.org/resources/>

